

# FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 35

## **El matrimonio feliz**

Por Gabriel Burgos Suárez

EL MATRIMONIO FELIZ

Gabriel Burgos Suárez

***!Bendita sea la casa en que el marido y la mujer  
viven en perfecto acuerdo! Donde falta la  
armonía, allí está el infierno.***

**César Cantú**

Hemos llegado al momento en que una pareja de jóvenes, después de un período de noviazgo, deciden unir sus vidas “hasta que la muerte los separe”.

Ya hemos visto las características de un buen noviazgo, en el cual se han establecido las condiciones ideales para un matrimonio feliz. Y aunque no sean las óptimas, generalmente tanto él como ella han puesto las bases para lograrlo: juventud, optimismo, amor, planes maravillosos para el futuro. Cada uno llena plenamente el mundo del otro. Piensan que podrán vivir en una isla desierta sin necesitar para nada a otro ser humano. Cada uno sueña con el otro, esté despierto o dormido. Su mayor aspiración es agrandar al otro, adivinarle el pensamiento, resolverle el menor problema, complacerle en su más mínimo deseo, hacerle feliz. Todo lo que hace su pareja le parece perfecto, todo lo que dice le parece interesante e ingenioso, le gustan su porte y sus maneras. Quiere tener a todo instante a ese ser a su lado, para amarle, para complacerle, para ayudarlo. Por esa razón casi todas las historias de amor terminan “se casaron y fueron felices”.

Pero la realidad es otra. Parece que el casamiento acaba con el romance y comienzan a ser infelices. ¿En dónde está la falla? ¿Cómo evitar que esto suceda?

Realmente en toda nuestra vida familiar, en la única ocasión que tenemos la oportunidad de escoger, es cuando elegimos a nuestro cónyuge. Pero no solamente es importante elegir a la persona debida, sino ‘ser’ la persona debida. Y generalmente los dos ‘son’ las personas debidas. Solo que se olvidaron de sus sueños, de sus planes, de sus juramentos.

Y es posible que esto no suceda. Quienes han logrado el buen éxito en su matrimonio nunca han perdido de vista los ideales que tenían en su época de noviazgo, han tratado de vivirlos y los siguen ampliando y mejorando. El matrimonio no es tanto “suerte” como conocimiento, comprensión, establecimiento de antemano de los derechos y deberes de cada uno. Y una idea clara de lo que debe ser una familia ideal.

Los jóvenes esposos deberían tener muy presente el concepto de que el matrimonio debe tener dos fines principales:

1. Ayudarse mutuamente en el desenvolvimiento espiritual, y
2. Proporcionar cuerpos y ambiente adecuados para almas que aspiran a acelerar su evolución.

¿Por qué estos conceptos antes de otros también importantes? Porque nunca debemos olvidar que somos seres espirituales que venimos al mundo físico para tener experiencias que nos permitan desarrollarnos espiritualmente. Y no hay un ambiente más propicio para lograr este objetivo que el de una familia en la cual todos sus miembros conscientemente piensan, sienten y obran con el propósito de ayudarse en su desenvolvimiento espiritual.

Quienes así comienzan su matrimonio nunca permiten que aquel mundo maravilloso del noviazgo se esfume con un matrimonio rutinario, en donde sus miembros solo están unidos por la costumbre o por el qué dirán. Estos seres prolongan las condiciones ideales del noviazgo a través de su vida de casados. El proceso creciente del amor de los novios continúa siendo creciente a lo largo de los años en el matrimonio, aumentado cada día por la dicha de ser cada vez un solo ser, por la alegría de luchar, de trabajar, de sacrificarse gustosamente el uno por el otro, por los hijos, fruto de su amor, en quienes se prolonga la unificación absoluta, física, emocional, mental y espiritual.

Pensamos que los ideales compartidos nos guían para lograr la meta del matrimonio perfecto. Los problemas que tienen que presentarse tendrán su solución tomando como guía ese ideal. Lo que pretendemos no es solo ver cómo son las cosas sino cómo deben ser y qué se puede hacer para lograrlo.

Los ideales deben ser como el mapa y la brújula que usa el viajero cuando está perdido. Los ideales deben mostrarnos la ruta a seguir cuando se nos presenta un problema. Y aquí hemos tomado como base el ideal del amor. Del amor que es darse plenamente sin esperar nada a cambio.

Que tú y yo somos diferentes ya lo sabíamos antes de casarnos. Y afortunadamente es así; eso enriquece la vida del hogar. ¿Cómo podemos pretender hacer a nuestro cónyuge a nuestro modo si lo amamos? ¿Cómo podemos coartar su libertad de expresión por un capricho nuestro si nuestro ideal es el amor? Si amamos a ese ser no lo disminuirémos al limitarle su propia expresión, sino que le ayudaremos a que esa expresión se manifieste cada día en mejor forma.

¿Y si nuestro problema es el de ‘quién manda en casa’, pretenderemos que ‘yo’ soy la autoridad simplemente porque soy el hombre? Como seres espirituales no tenemos sexo. El sexo es algo de nuestro mundo físico, y tan importante es el masculino como el femenino. Si él no olvida que ella, antes que mujer es un ser espiritual, y viceversa, y si se aman, no tratarán de imponer sus caprichos basados en la autoridad. La buena marcha del hogar será el fruto del diálogo constructivo, del acuerdo sincero, de la comprensión. Y así desaparecerá el problema de la autoridad.

Con esta guía del ideal del amor, podemos, ciertamente, seguramente, ir resolviendo cualquier otro problema que se nos presente. Pero ese amor no perdura si no se le cultiva, si no se le cuida, cada día, permanentemente. Si no lo hacemos así, se nos escapa de las manos.

Peleas, discusiones, disminuyen el amor. Si hay una pelea generalmente es porque el egoísmo de 'él' choca con el egoísmo de 'ella'. Pero si ellos se aman, cada uno tratará de ver en dónde tiene la culpa de que algo ande mal. Procurará no ver la culpa en el otro sino en sí mismo, y tratará de mejorarse. Y si el otro es quien realmente ha obrado mal, no discutirá, ni peleará, ni gritará, sino que amorosamente tratará de ayudarlo a corregirse. Cuando llegamos al matrimonio no solo aportamos cualidades sino también defectos. ¿Por qué ser implacables con los defectos del cónyuge cuando somos tan tolerantes con nuestros propios defectos? Con mutuo amor, por el bien del otro, iremos corrigiendo los nuestros para que no seamos causa de sufrimiento.

En cada caso el 'amor' nos dará la respuesta para el problema.

La identificación, basada en el amor, debe lograrse entre los esposos lo antes posible, porque si se deja para más adelante imprime un ambiente negativo al hogar. Pero nunca es tarde para hacerlo. Lo ideal es una buena educación a este respecto. Unos novios preparados para formar un hogar ideal lo podrán lograr más pronto y más fácilmente. Pero si no hemos tenido estos conceptos hasta ahora, muchos años después de celebrado nuestro matrimonio, siempre es tiempo de reeducarnos, de mejorar lo positivo que hayamos logrado y de corregir lo que no vaya bien. No hay una meta de perfección en el amor. Siempre hay la posibilidad de que las cosas marchen mejor de lo que marchaban ayer. Y esto es lo que hace bella, interesante, viva, nuestra experiencia del matrimonio.

